

RELEVO EN EL ARZOBISPADO



JOSÉ ANTONIO GOÑI

Al término de la eucaristía el arzobispo, acompañado del deán, Luis Oroz, recorrió durante cerca de una hora las naves de la catedral saludando y despidiéndose de los diocesanos.

Fernando Sebastián se despidió de Navarra dando gracias y pidiendo perdón

■ «El cambio de obispo no altera la vida de la Iglesia ni de la vida personal»

GABRIEL IMBULUZQUETA. PAMPLONA.

«Estad tranquilos. No pasa nada. El Señor Jesús es nuestro Pastor. Él cuida de nosotros antes, ahora y siempre», dijo el arzobispo de Pamplona, Fernando Sebastián, en la homilía de la misa de despedida que celebró ayer a las 17.30 horas en la catedral de Pamplona, en la que él calificó de «tarde triste y alegre». Su sucesor en la archidiócesis, Francisco Pérez González, tomará posesión el próximo domingo, día 30.

La solemne celebración se inició con la procesión de los sacerdotes concelebrantes desde el claustro hasta el presbiterio, procesión cerrada por el arzobispo Fernando Sebastián y el obispo capuchino pamplonés Jesús Esteban Sádaba, vicario apostólico de Aguarico (Ecuador). El desfile fue acompañado por el canto de *Pueblo de reyes*, de Deiss, compartido por la Capilla de Música y los asistentes a la ceremonia.

La primera lectura, en euskera, estuvo a cargo del seminarista Rafael Pardo. A su término se dio lectura al salmo responsorial *El Señor es mi pastor*, si bien en forma de diálogo entre una flauta solista (interpretada por Eki Ocaña) y una lectura reposada del texto (por Cristina Zoco, de la Capilla de Música de la Catedral y profesora de la UPNA).

La segunda lectura fue pronunciada por la religiosa ecuménica Maite Navascués, presidenta de la Confer de Navarra. Al texto le siguió la interpretación por la Capilla de Música del *Aleluya*, de Roucairol.

Seguidamente, Fernando Aranz, ordenado diácono perma-

■ «Seguiré siendo miembro de la Iglesia navarra, estoy con vosotros y os llevo en el corazón», dijo

nente una semana antes, dio lectura al texto del Evangelio, que dio paso a la homilía.

Gracias, perdón y adiós

Fernando Sebastián comenzó su intervención agradeciendo la «presencia tan numerosa y cálida» de personas, lo que «es un signo de agradecimiento y gratitud».

Afirmó seguidamente que el cambio de obispo «no altera para nada la vida de nuestra Iglesia, de nuestra vida personal. «No perdéis nada. El Señor Jesús os conoce, os quiere, os cuida uno a uno a todos».

También tuvo palabras de agradecimiento a Dios por haberle ayudado «a llegar hasta aquí» y, en concreto, «por el don de la vida, de la fe, por haberme encomendado la presidencia de esta Iglesia ilustre de Navarra». Dio asimismo las gracias a los fie-



JOSÉ ANTONIO GOÑI

El arzobispo se emocionó en algunos momentos, como lo reflejó su rostro.

les y a los sacerdotes por la colaboración con él. Al mismo tiempo les pidió «perdón por no haberlo hecho mejor, por no haberlos ayudado más y mejor, por las veces que he pedido defraudaros o decepcionaros».

Para ellos aportó unos consejos: «mantened viva y operante la fe» en Jesucristo y «alimentad la fe con oración y con lectura»; además, pidió a los diocesanos que no se avergozasen de proclamar su fe y les animó a que «las desinformaciones tantas veces interesadas que enturbian nuestros corazones no alteren la paz ni la seguridad de vuestra fe».

El arzobispo, que recordó que

«vivimos tiempos difíciles» pidió que «no os desaniméis por nada. Tenemos que tener la seguridad de que las promesas del Señor son más verdaderas, reales y fuertes que las palabras de cualquier otro falso mesías, por muy fuerte que lo diga. No os dejéis engañar por ningún otro evangelio».

Por último, dijo que seguirá siendo miembro de la Iglesia navarra y que estará a disposición del nuevo arzobispo, «al que os pido que acojáis con amor y con fe». Tras pedir para todos la bendición de Santa María la Real, concluyó: «estoy con vosotros, os llevo en el corazón».

El vicario general resaltó la «huella personal y pastoral» que deja Sebastián

Después de la comunión y antes de la bendición final, el vicario general de la diócesis y deán del cabildo catedralicio de Pamplona, Luis Oroz, pronunció unas palabras de despedida en las que destacó que Fernando Sebastián ha entregado 14 años de su vida y ministerio a la diócesis, «dejándonos una profunda huella personal y pastoral».

Por ello, le expresó su agradecimiento por «su servicio a la Iglesia» así como por «su entrega personal». Afirmó que la primacía de la verdad y del amor ha sido el «hilo conductor que le ha guiado (a Fernando Sebastián) en su misionar por Navarra».

Admiró la capacidad de discernimiento del arzobispo Sebastián, así como su «claridad y coraje para anunciar y denunciar, defender y corregir, animar y exhortar 'a tiempo y a destiempo', como recomienda Pablo a Timoteo, yendo siempre a los esenciales».

Luis Oroz dijo que también hay que pedirle perdón a Fernando Sebastián «por no haber estado a la altura de lo que esperaba de nosotros» y por «no haberle prestado la colaboración y el apoyo que le debíamos».

Concluyó su intervención diciéndole que «tiene abiertas las puertas de nuestro corazón y de nuestra casa».